Núm. 80.

SAYNETE NUEVO

TITULADO:

EL NO.

PARA CINCO PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1816.

PERSONAS.

Laura.
D. Juan. } *Tios de Laura.*
Doña Paca.
Alexandro, Novio de esta.
Roque, Page.
Un Escribano que no habla.

Calle, y casa con escudo de armas encima de la puerta.

Sale Alexandro.

Alex. ¡QUé infeliz es un amante
quando sin ver lo que ama,
imagina cada dia
mas dificil la esperanza!
quantos obstáculos hallo
invencibles para hablarla,
y verla; y este demonio
de Roque me hace una falta
terrible: ¡pero qué veo! *Sale Roque.*
¡él es sin duda! canalla,
pícaro, quando conoces
que con mas motivo y ansias
puedo haberte menester,
me abandonas. ¡Ves ya clara
tú poca ley! ¿Qué disculpa
tendrás que dar?
Roq. Tarrarara. *Alex.* Dila, bribon.
Roq. Tarrarira.
Alex. ¿Ahora te vienes con chanzas?
Espérate::- *dale.*
Roq. Poco á poco,
y en lugar de bofetadas,
dadle á vuestro bienhechor
las albricias y las gracias.
Alex. ¿Cómo? *Roq.* Enviad la tristeza
y cólera noramala,
y revestid de placeres
y consuelos esa cara.
Alex. ¿Pudiste servirme en algo?
Roq. Los hombres de circunstancias
se encargan para hacer bien
las cosas, ó no se encargan.
Alex. ¿De dónde vienes?
Roq. De allá.
Alex. ¿Dónde has estado? *Roq.* Allá.
Alex. Habla:
¿dónde?
Roq. En casa de la novia.
Alex. ¿Y qué has hecho en ella?
Roq. Nada.
Alex. ¿Qué has dicho?
Roq. Muchas mentiras,
y muy gordas; verbi gracia,
he dicho á la señorita,
que de vuestro amor la llama
jamas se podrá extinguir,
si la muerte no la apaga.
Alex. ¿Y ella qué dixo?
Roq. Ja, ja,
se reía la tontaza.
Alex. No aumentes con tus locuras
los tormentos de mi alma.
Roq. Voy á aflojarle la cuerda,
y que recobre su calma. *ap.*
Pues, señor, apenas puse
en este pueblo las plantas,
supe que Doña Toribia,
la tia de Doña Laura,
necesitaba un criado,
que su hacienda gobernara
en forma; me presenté,
habléla con la elegancia
que acostumbro; complacíla,
ofrecí darla fianzas,
aunque fuese de un millon,
en esta propia semana;
me recibió, y cátame
ya introducido en la casa.
Alex. ¿Y ves alguna apariencia
favorable?
Roq. Veo tantas::-
Alex. ¿Sin haber hablado nunca,
y habernos visto tan raras

veces por casualidad?
Roq. No conoces las muchas
casualidades, amor
antes y aun mejor se arrayga
en el pecho de las sosas,
que en el de las resaladas.
Alex. Abrazame, Roque mio.
Roq. No señor, soy un canalla.
Alex. Déxate de eso.
Roq. Un bribon.
Alex. Perdona.
Roq. Un hombre de mala
ley, un pícaro.
Alex. Jamas
de un enamorado hagas
caso. ¿Te parece, Roque,
que conseguiré á mi Laura?
Roq. Difícil es: esta tia,
es una roca murada
formidable; pero yo,
empeñado ya en bloquearla,
sitiaré combatiré,
daré asaltos, y batallas,
hasta que al fin de la empresa
vea mi sien coronada,
con él vine, ví, y vencí,
que es el timbre de mis armas.
Alex. Tambien dice que ha venido
el tio D. Juan de Mata.
Roq. Otro que tal; pero él es
en quien fundó la esperanza
de nuestra victoria.
Alex. ¿Cómo?
Roq. Como es quien quiere casarla
breve, y tiene sobre el caso
mil camorras con su hermana;
en fin, allá lo veredes
dixo Agrages en Arganda:
id ahora disimulado
á dar vueltas por las tapias
del jardin, que yo quizá
podré por la puerta falsa
introduciros á ver
vuestra novia idolatrada:
á Dios, no juntos nos hallen,
y se descubra la maula.
Alex. A ti te debo la vida.
Roq. Y usted en su vida me paga. *vanse.*

Salon corto: salen D. Juan de Mata y Paca.

Juan. Quándo podrá un hombre hablarte
con buena paz dos palabras?
Pac. Ya me has dicho mas de veinte,
y ninguna de substancia.
Juan. Pero, hermana::-
Pac. Pero, hermano::-
Juan. ¿Qué has de ser tan mentecata,
que á nuestra infeliz sobrina
siempre tengas encerrada?
¿Quándo la has de dar estado?
Pac. Quando á mí me dé la gana.
Juan. ¿Crees que por oprimirla
será mejor? patarata,
error; la muger es como
las cuerdas de la gitarra,
que aquellas que mas se estiran,
son las que mas pronto saltan.
Pac. ¡Gran golpe!
¡Qué has de hablar siempre,
sin saber lo que te hablas!
Juan. Una muger de tu edad::-
Pac. ¿Mi edad? ¡cierto que es muy larga!
mas moza, linda, robusta,
y mucho mas adamada
estoy que quando tenia
quince años: siempre sacas
unas cuentas::-
Juan. No te enfades
por eso, niña, y descansa,
que yo tomaré á mi cargo
el acomodo de Laura
desde hoy.
Pac. ¿Con qué autoridad?
Juan. Con la mia, que me basta;
y ya lo verás.
Pac. Me rio
de todas tus amenazas:
mi sobrina solo hace
lo que su tia la manda.
Juan. ¿Siempre? *Pac.* Sí señor.
Juan. Veremos;
en el dia he de casarla.
Pac. ¿En el dia?
Juan. Rabia, rabia.
Pac. Rabia tú.
Juan. La vieja loca.

Pac. El viejo, saco de paja.
Juan. La presumida.
Pac. El bufon. *Juan.* Abur. *vase.*
Pac. Vete enhoramala.
¿Roque? ¿Roque?
Sale Roque por la izquierda.
Roq. ¿Mi señora?
Pac. Hoy espero pruebas claras
de tu honradez y lealtad.
Roq. No habrá cosa que no haga
por vos mi agradecimiento,
mi inclinacion, á las gracias
de esa hermosura.
Pac. ¿Qué dices?
Roq. Perdonad, no dixe nada:
y haré por serviros, mas
que por Antonio Cleopatra,
Dido por Enas, y
Temístocles por su Patria.
Pac. Yo te lo estimo, y escucha,
ese bruto::-
Roq. ¿Quién, madama?
Pac. Mi hermano me ha prometido
que ha de casar hoy á Laura,
y yo le quiero burlar:
tú has de rondarme la casa
incesantemente; tú
has de hacer continua guardia
á sus puertas, y por ellas
no ha de entrar persona humana
casable.
Roq. Yo lo prometo. *Pac.* Cuidado.
Roq. Yo me alegrara
que alguno viniera ahora;
solamente con mis zarpas
le arrancara las orejas,
y despues me las guardara
en el bolsillo.
Pac. Ve, y dila
á mi sobrina que salga,
la diré lo que ha de hacer.
Roq. Voy allá, á proporcionarla
un maestro que la dé
leccion con mas eficacia. *vase.*
Pac. Es preciso confesar
que tengo en Roque por rara
casualidad un criado,
como no hay otro en España:
desde el punto que le ví,
conocí que era una alhaja.
Sale Laura de niña simple con un bordado y canastillo en una mano, y en la otra una plana de letra de á ocho.
Laur. Tia mia, ¿el criado nuevo
dice que usted me llamaba?
Pac. Dice bien.
Laur. ¿Qué manda usted,
tia mia de mi alma?
Pac. ¿No te he mandado, que siempre
que entres donde hay gentes, hagas
una cortesía? ¿dí?
Laur. Señora, no me acordaba.
Pac. Pues vuelve á salir, y al punto
que entres por la puerta, hazla.
Laur. Bien esta: voy, vuelvo: ¿así?
Pac. Con mas ayre: ¡qué parada,
qué bestia eres!
Laur. Ya lo sé.
Pac. Ponte allí enfrente, y repara
este ayre, y esta figura:
mira, de este modo se anda:
ese cuerpo mas derecho;
esa cabeza mas alta:
no hay cosa que mas moleste
que el cuidado y la crianza
de la juventud: ¿á ver
la labor? que mal bordada
está esta flor: esta seda
azul, ¿no ves que es mas clara
que estotra? y estos obscuros,
¿no conoces que se apartan
del natural? Tú estás toda
distraida.
Laur. Tia amada,
yo me enmendaré.
Pac. Ya es tiempo;
y cuidado: ¿á ver la plana?
Laur. Aquí está.
Pac. ¡Qué es lo que veo!
¿Qué has escrito aquí, muchacha?
Laur. ¡Qué sé yo!
Pac. D. Alexandro,
D. Alexandro; una llana
de Alexandros solamente.
Laur. Pues si yo no me acordaba
de otra cosa que escribir.

Pac. ¿Sí habrá en esto alguna maula
Con disimulo (oculta?
es preciso exâminarla:
¿escucha?
Laur. Ya escucho, tia.
Pac. En casa, ó fuera de casa,
¿te ha hablado alguno de amor?
Laur. ¿Y qué es amor?
Pac. Una mala
cosa que hemos de evitar.
Laur. Explíquemela usted, vaya;
pues si la ignoro, ¿cómo
he de poder evitarla?
Pac. En verdad que es el asunto
delicado: mira, Laura,
amor es un niño::-
Laur. ¿Un niño?
¿Y para eso usted tantas
prevenciones y misterios?
Pues aunque amor me encontrara,
¿qué mal me habia de hacer?
Pac. Dios te guarde si lo hallas,
que es un niño mas temible,
que un gigante de diez varas
de altura.
Laur. ¡Válgame Dios!
Pac. Quando una niña se aparta
de su madre, ó de su tia,
y la mira descuidada,
viene quedito, y la coge,
y se la lleva en volandas.
Laur. ¿Adónde, tia?
Pac. A una cueva,
adonde la despedaza,
y se la come.
Laur. ¿Sin pan?
Pac. De un bocado se la traga.
Laur. ¡Pobre de mí! ¿Qué haré yo
para escapar de sus garras?
Pac. Oye: como algunas veces
suele tomar la gallarda
figura de un caballero,
es fuerza estar siempre armada
contra los hombres, y huir
de su trato (verbi gracia)
si algun jóven te se acerca,
y con voz almibarada
te dice, bien de mi vida,
dueño mio, prenda amada,
escúchame, yo te quiero,
ó semejantes palabras,
responde á todo que no,
y siempre no, con constancia
y resolucion.
Laur. Muy bien;
así lo haré. ¡Calabazas!
Pac. Y debes hacerlo, pues
á la verdad, no se halla
cosa peor que los hombres.
Sale Roque por la derecha.
Raq. Señora, afuera os aguarda
uno de los mayorales.
Pac. Voy.
Laur. ¿Tia mia de mi alma?
Pac. Entre tanto que yo vuelvo,
prosigue mas aplicada
en tu labor.
Laur. Bien está.
Pac. Cuidado, Roque. *vase.*
Roq. Usted vaya,
que aquí estoy yo, para abrir
á mi amo la puerta falsa,
y que aproveche este rato
que estuvieses tú ocupada. *vase.*
Laur. Alexandro::-
Sale por la izquierda Alexandro.
Alex. ¿Hermosa Laura?
Laur. ¡Ay de mí! no, no, ¡Ay de mí!
Alex. Prenda mia ídolatrada.
¿Llegó la hora por fin
de vernos? díme, ¿no iguala
tu placer al mio? *Laur.* No
Alex. ¡Qué es lo que escucho! ¡mal haya
la voz de Roque, que así
engañó mis esperanzas!
Abreme tu corazon,
mi bien: ¿no apruebas la llama
que enciende mis ojos?
Laur. No.
Alex. ¿Y deseas que me vaya
de tu vista?
Laur. No, no, no.
Alex. De gozo no cabe el alma
en el pecho. ¿Te ofendieras
de que en una de tus blancas
manos jurase mi eterna

fidelidad? *Laur.* No.
Alex. Pues daca;
y á tus pies rendido, juro::-
Sale Paca por la derecha.
Pac. Si venis con tanta gana
de manos, tomad las mias,
y con respeto besadlas:
¿es esta la labor que haces?
Vete adentro, enhoramala.
¿Qué haces? ¿qué dices?
Laur. No, tia. *vase.*
Pac. Obedece pronto, marcha:
y usted, señor galan, puede
volverse, antes que una estaca,
por la mano de un gañan,
le derrengue las espaldas.
Sale Roque por la izquierda.
Roq. ¿Qué es esto? ¿qué ha habido aquí?
¿quién desazona mi ama?
Hombre, huid de mi furor;
y temed, que si descarga, *vase Alex.*
dareis al mundo el mas triste
exemplo de mi venganza.
¿Aquí estaba usted, señora?
disimulad, que exâltada
la cólera me cegase.
Pac. Un tesoro es, una alhaja
de un príncipe: amado Roque,
tu zelo me desagravia:
voy á hablar á mi sobrina,
y á descubrir esta traza
de su inocencia; aquí vuelvo:
aguárdame, y no te vayas. *vase.*
Sale Alexandro por la derecha.
Alex. Roque, dimos en las ascuas
con todo. *Roq.* Por cierto es lance
de suspiros, y alaracas;
lo que importa aquí es tomar
las medidas necesarias,
y lograr el golpe. *Alex.* ¿Quién
si no tu ingenio y tu maña
podrán conseguirlo? en ti
se funda mi confianza.
Roq. Poco á poco; sí, esto es bueno,
esto es malo, peor, aguarda,
si entro, si salgo, tampoco,
viva, ya acerté la traza:
antes que se ponga el sol,
sabreis hasta dónde alcanza
mi ingenio: hasta nueva órden
guardad silencio y cachaza.
Alex. Aquí vuelven.
Roq. Vamos, antes
que descubran la maraña. *vanse.*
Sale Paca, trayendo agarrada á Laura.
Pac. ¿Es verdad lo que me dices?
Laur. Es la verdad pura y clara:
á todo dixe que no;
y si dixe otra palabra
á todo quanto decia
el hombre, muerta me caiga.
Pac. No mientas, mira que á mí,
todo, todo me lo parla
este dedito pequeño.
Laur. No tiene que decir nada,
sino que os he obedecido.
Pac. Sin embargo, él te agarraba
la mano, y lo consentias.
Laur. Si yo me ví tan turbada,
y tan torpe, cómo si
me agarraran de las patas,
que ni pude huir, ni pude
saber lo que me pasaba;
y diciéndole que no,
yo cumplí, aunque me agarraba.
Pac. ¿Y cómo entró en el jardin?
Laur. El por entre aquellas ramas
salió; qué sé yo por dónde.
Pac. ¿Y por quién te preguntaba?
Laur. Por mi tio. *Pac.* ¿Por tu tio?
ya descubrimos la hilaza
del ovillo: ve á estudiar
tu leccion; y si me hablas
otra vez con hombre alguno::-
Laur. Tia, si usted me regaña
porque á todo dixe no,
diré que sí, que sí. *Pac.* Anda;
y como yo no te llame,
jamas de mi quarto salgas.
Laur. La mano, y perdone usted,
tia mia de mi alma. *vase.*
Pac. No hay que hacer, este es embrollo
de mi hermano: ¡con qué gana
le pegaria yo un chasco,
si un hombre de bien hallara
que me quisiera!::: ¡Jesus! (*Sale Roque.*

mi hermano entonces se ahorcaba.
Roque, yo te iba á llamar
para una gran confianza
que tengo que hacer de tí.
Roq. Mande usted.
Pac. Pues yo pensaba::- *Roq.* ¿En qué?
Pac. En volverme á casar.
Roq. Es idea soberana:
yo recelo que la puerta
quedó abierta, y las criadas
andan listas: pronto vuelvo;
ya está el contrario en campaña,
y mi sitio es ventajoso:
echémosle esta descarga.
Pac. ¡Qué vivo es! ¿pero qué es esto
que se le cayó? una carta.
Vase, y dexa caer una carta.
Lee. »Tu asunto, querido amigo,
»se ha puesto ya en circunstancias
»muy favorables; los Duques
»de Andrinó poli, y Curlandia
»tus primos, que discurren
»al otro lado del Asía,
»están convenidos á
»todo aquello que yo haga
»en favor de las dos partes:
»con que me queda esperanza
»de que pronto acabarás
»de ser Roque de Peralta:
»y á costa de cien mil pesos,
»que son para ti una blanca,
»volverás á brillar como
»Marques de las Peñas Blandas:
»esto y verte, es todo quanto
»desea tu camarada,
»y amigo: El Conde del Salto.
Representa. Todo esto con Roque habla,
¡qué novedad tan feliz!
en su modo y en su cara
conocí qué era este hombre
mas de lo que aparentaba
desde luego.
Sale Roque. Roq. Ya, señora
podreis hablar confiada
de que nadie nos escucha.
Pac. A ver, acérquese Usía,
y escúcheme dos palabras.
Roq. Ese trato me sorprende.
Pac. Ya sé que baxo esa traza,
poco apreciable, se oculta
la mas ilustre prosapia,
la discrecion y el poder;
(cien mil pesos! ¡ay es nada!) *ap.*
¡y qué nombre tan bonito!
¡el Marques de Peñas Blandas!
no hagais gestos, que las cosas
están bien averiguadas.
Roq. ¿Qué escucho? *Pac.* Yo hablo,
y conozco bien la causa:
Marques mio, ¿es esta vuestra?
¡Qué modesto! ¡Qué crianza!
¡Qué atractivo tiene este hombre!
mi marido (que Dios haya)
fue de la propia figura:
el ayre propio y la gracia
del mirar: si no le hubiera
visto difunto en la caxa,
creo que con el Marques
ahora le equivocara.
Roq Señora, para vos no hay
en mí cosa reservada:
este es un caso de honor;
y rendido á vuestras plantas,
pido que no me perdais,
porque mi vida y mi fama
exîjen::- *Pac.* Me ofende Usía
con esa desconfianza:
empeñan mucho los hombres,
como Usía, á qualquier dama
como yo; y si es necesario
que se sacrifiquen para
vuestra quietud mis haciendas,
mis diamantes, y mi plata,
mis muebles, los de la niña,
mi hermano, y toda mi casa,
todo es vuestro, mejorad
de fortuna. *Roq.* ¿Y mejoraba
yo de fortuna en el dia
que saliese de esta casa?
¡ah! yo prefiero estas dulces
cadenas á las amplias
libertades: vuestros ojos:::
permitid que al pecho abra
una tronera, por donde
se desahoguen las llamas
del fuego que las consume:

yo os ví::: yo os adoro::: *Pac.* Basta,
que en vos consiste el remedio
de esta dolencia que os mata:
y sin que gastemos tantos
preámbulos, todo calma
con que el santo Matrimonio
nuestra union confirme. *Roq.* A tanta
bondad, no cumplo con menos,
que con besar vuestra blanca
hermosa mano.

Sale D. Juan de Mata.

Juan. ¡Qué viva!
¡Qué bonito duo, hermana!
D. Alexandro, D. Lúcas,
venid, muchachos, muchachas,
venid en tropas á dar
los parabienes al ama
de su nuevo estado. *Pac.* Sí:
rabia, rabia, rabia, rabia.

Salen Laura, Alexandro, y un Escribano que no habla.

Juan. ¡Qué cabeza! *Pac.* Sí, sí, rie.
¿Sabes tú bien con quién tratas?
nada menos que con la
Marquesa de Peñas Blandas,
como futura muger
del Marques. *Roq.* Esta alianza,
yo confio que tambien
será de vos aprobada.
Juan. Yo sé bien quién sois, y muy
léjos de desaprobarla,
celebraré vuestras glorias,
con tal que apruebe mi hermana
la boda de mi sobrina,
con no menores ventajas.
Pac. Tanto eres como yo;
haz lo que te dé gana
con ella, que mi Marques
quizá no querrá aguantarla.
Juan. Pues, señor D. Alexandro,
ya que á lo que yo pensaba
os habeis ambos dispuesto
con mi inclinacion tan rara
aquí la teneis; y vos
dadme una pluma mojada
para que firme su tia,
obligándose á entregarla
su dote. *Roq.* Firmad al punto,
y quedad desocupada
de esta boda, para que
se evite toda tardanza
en la nuestra. *Pac.* Dadme aquí.
Alex. ¡Qué ventura, hermosa Laura!
Laur. Tia mia hasta ahora no
supe yo quanto os amaba.
Pac. Ya estais servido, señor. *firma.*
Roq. A los pies de usted, madama.
Pac. ¿Adónde vais, Marques mio?
Roq. A ser Marques de la Franja
y Conde de la Correa,
como siempre: si mi ama
nueva no gusta de mí,
y un lacayo os hace falta,
ya sabeis como yo sirvo,
y yo sé cómo usted manda. *vase.*
Juan. Victor, victor.
Pac. ¡Qué sucede!
¡De esta manera se ultraja
á una muger como yo!
Hoy he de quedar casada
á qualquier precio que sea:
señores, que veis mis ansias,
si hay algun desesperado
para esta desesperada
entre ustedes, que alze el dedo,
y venga en la confianza
de que no hallará muger
mas fina ni mas honrada:
Tod. Y aquí acaba este Saynete,
perdonad sus muchas faltas.

FIN.